

Milani, aislado y sin teléfono en Barbiana, lo escribió todo a través de sus cartas, un tesoro para poderlo conocer nosotros.



"Para la semana que viene espero que esté terminado..."

José Luis Veredas (SA)

De un total de 1109 cartas publicadas en sus obras completas, 157 son las referidas a EP (salvo error, el 14%). La mayor concentración de cartas sobre una publicación no es esta, sino la referente a sus *Cartas a los capellanes castrenses* y a los jueces y al proceso judicial sobre la objeción de conciencia en 1965 y 1966.

Algunas consideraciones desde las cartas de Milani:

1.- ESFUERZO. Milani dedicó mucho tiempo y trabajo a EP, al igual que a todos sus escritos, los profundiza, contrasta, corrige... La primera carta referente a EP es a su madre el 22/09/52: *"Estoy trabajando con varios colaboradores en*

el libro de San Donato. La semana que viene espero que esté terminado y mientras tanto los muchachos ya han preparado una hermosa copia mecanografiada para que yo la enseñe a los sacerdotes" (TO 255).

En 1952 esperaba terminarlo en una semana, ¡seis años antes de su publicación!

2.- ACTITUD. Milani es todo lo incisivo, persistente, radical... que se quiera. Saca las cosas de quicio, fustiga a unos y a otros, no deja títere con cabeza... dentro y fuera de la Iglesia... pero, eso sí, en cuanto recibe un mandato de parte de la Iglesia, lo acepta, obedece y a otra cosa. Ya lo dejó claro al ser "desterrado" a Barbiana y ahora es lo mismo. Tanto es así, que llama la



atención las pocas cartas que escribe una vez que el Santo Oficio ordena la retirada del libro que tanto le costó. Y más, si tenemos en cuenta que la gran mayoría de estas cartas eran obligadas respuestas a otras recibidas o a algún artículo de la prensa.

Escribe a su madre el 28/12/59 sobre la retirada del libro y todo el ruido provocado. *“Espero que estés bien y que, en lugar de preocuparte, estés disfrutando de todo este jaleo. Yo estoy disfrutando y no tengo ningún miedo”* (TO 604).

A Tommaso Fiore [profesor de literatura latina en la universidad de Bari, que comentó EP] le dijo el 28/01/59:

“El decreto [del Santo Oficio] me parece extremadamente moderado. El mero hecho de que apareciera después de ocho meses de circulación del libro es un acto de extrema benevolencia. El hecho de que el libro no fuera incluido en el índice [de libros prohibidos, contrarios a la Doctrina] indica, en mi opinión, que no se encontró ningún error real. (Además, el imprimatur de mi obispo y el prólogo de otro obispo bastaban para descartar esta posibilidad). Se trataba, pues de un juicio de conveniencia” (TO 614).

Milani mostraba su alivio al ver que la retirada del libro fuera por “inconveniente” o inoportuno, pero en ningún caso por contener algún error doctrinal.

3.- CONTENIDO LOCAL. Milani expresa que EP es un estudio local a partir del cual propone el debate sobre algunas cuestiones pastorales que pueden tener carácter más general. A Monseñor Francesco Olgiati, [autor de una venenosa recensión en la *Rivista del Clero italiano*] le dijo el 11/02/59, a propósito del cambio intencionado de “este pueblo” por “el pueblo” en el artículo definitivo en su contra del jesuita Perego en la *Civiltà Cattolica*:

“Se obtiene así la transformación de lo que era sólo un modesto juicio sobre una situación local (juicio legítimo para los que son párrocos) en una afirmación general con tono de magisterio universal no sólo desagradable en el tono, sino también falso en el fondo. ¿Cuándo he propuesto yo hacer escuela en Milán o en

Turín? ¿Cuándo he dicho que mi escuela sea una varita mágica? He afirmado lo contrario y he insistido en ello. ¿Dónde he dicho que se supriman todos los recreatorios parroquiales? Pedí respuesta a algunos temas. Efectivamente, añadí una frase que debería haberle conmovido: “Bienaventurados los que sabrán no tomar partido ni por mí ni por él”. Hablando de los medios de instrucción catequética digo que (siempre en S. Donato) descartaría la liturgia y las fiestas. Usted puede pensar lo contrario y tal vez tenga razón (recuerde, sin embargo, que nunca ha estado en S. Donato y que no conoce a la gente de S. Donato. Por lo tanto, no veo cómo puede estar seguro de sí mismo frente a mí que he vivido allí tantos años) pero no puede sacar esa frase fuera de contexto como si hubiera dicho abolir la liturgia, etc. en general. Mientras, de hecho, es ciertamente indiscutible el valor de oración que hay en la liturgia (¿por qué no les dijo a sus lectores que así lo dice el libro?, ¿no encajaba con su tesis?) me parece legítimo discutir su valor catequético y sobre este punto los argumentos (locales) que aporto también me parecen serios. Habría que examinarlos, referirlos a los lectores de la revista, y contestarlos uno a uno” (TO 623).

4.- ACTUALIDAD. En la lectura actual de EP hay que salvar varios anacronismos que impiden centrarse en lo esencial del mensaje. Pronto lo hizo Milani sobre su propio libro. A Tommaso Fiore (28/01/59, recién retirado EP):

“Se trataba, pues, de un juicio sobre la oportunidad. Tal vez me haya equivocado en 10 o 20 años. En cuanto al capítulo de la recreación, creo haberme equivocado en sólo tres meses” (Ib.).

A un profesor que quería comprar EP (siete años después de la publicación, 10/03/65):

“Mi libro hizo mucho ruido cuando salió en el 58. Luego fue adelantado por la izquierda ¡por un Papa! ¡Qué humillación para un “profeta”! Por tanto, lo considero superadísimo. Queda como un documento para los curiosos de la historia de la práctica pastoral. Hay algunos capítulos que quizá sigan siendo importantes, por ejemplo, el de la recreación y las dos cartas abiertas del apéndice” (TO 1057).